

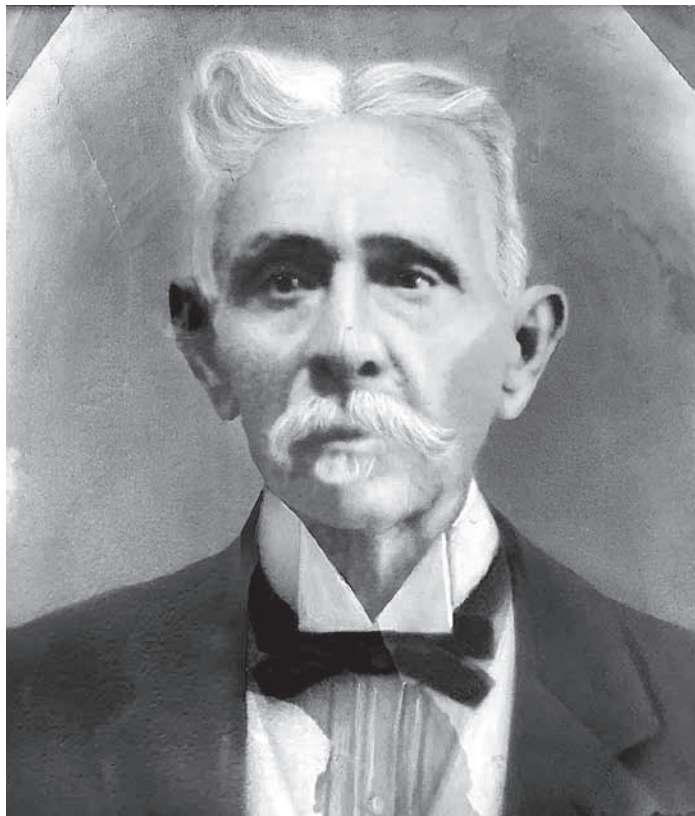
RODOLFO MENÉNDEZ DE LA PEÑA Y LA MIGRACIÓN CUBANA EN YUCATÁN

Cristóbal León Campos

La gesta independentista cubana llamada “Guerra de los Diez años” iniciada en octubre de 1868, acrecentó el flujo migratorio de Cuba a las regiones continentales americanas, especialmente a las mexicanas; por su cercanía, los puertos de Veracruz, Campeche y Yucatán, fueron destino natural de los exiliados cubanos. Eduardo Urzaiz Rodríguez en su libro *La emigración cubana en Yucatán*, aporta una importante caracterización de la primera emigración cubana a Yucatán, que se compuso de patriotas destacados en los ámbitos comerciales y culturales de la Isla. Migración que llegó a Sisal en los

primeros días de marzo de 1869, asentándose una parte en la ciudad de Mérida, y otra que continuó su rumbo al estado de Campeche.¹

Las afinidades culturales entre Cuba y Yucatán fueron un factor determinante de la concentración migratoria. Las industrias azucarera y tabacalera se beneficiaron con la llegada de los cubanos, quienes fueron mano de obra fácil de captar, pero el real beneficio de este flujo migratorio se encuentra en el impulso dado a la práctica educativa y pedagógica yucateca. Entre las figuras cubanas que se destacan de la primera emigración, merecen especial mención quienes se dedicaban a los ámbitos intelectuales, culturales y magisteriales. Es en la cultura y la educación donde se manifiestan importantes aportaciones de los cubanos al entorno yucateco. Así, la llegada de los profesores Idelfonso Estrada y Zenea, Antonio Menéndez de la Peña y su esposa Ángela González de Menéndez, Rodolfo Menéndez de la Peña, Toribio Valdez Rodríguez,



Félix Ramos y Duarte y Ramos Gazque, entre otros, contribuyó a enriquecer el panorama de la entidad, que a los pocos años de recibirlos comenzó a observar y sentir su influencia y sus prominentes aportaciones, muchas de las cuales, aun hoy, son valoradas por familiares y pobladores de Yucatán, a través de sus obras o de la oralidad.

Los cubanos vinculados a las labores educativas, intelectuales, científicas y artísticas, consiguieron trabajo como docentes, tanto en el Instituto Literario de Yucatán, inaugurado en 1867 por el gobernador Manuel Cepeda Peraza, como en escuelas privadas, colegios

y academias fundadas por los emigrados. No es casual que, desde el año de 1869, es frecuente encontrar en el Instituto Literario a profesores cubanos, llegando ser autores de libros para la enseñanza en Yucatán, como el escrito por Joaquín Andrés Dueñas, que fue texto oficial de dibujo lineal por muchos años o, por ejemplo, las obras que para fines similares publicó Idelfonso Estrada y Zenea. La figura más destacada de la primera migración cubana a Yucatán es sin duda alguna Rodolfo Menéndez de la Peña, cuya vida y obra resulta trascendental para la comprensión de las ideas y procesos históricos relacionados con del desarrollo educativo de la entidad.

Rodolfo Menéndez de la Peña nació en San Juan de los Remedios, provincia de Santa Clara de la Isla de Cuba, el 15 de mayo de 1850, y se tituló de Profesor de Instrucción Pública a los diecisiete años de edad. Fue por breve tiempo Estacionario de la Biblioteca Pública de La Habana, en la que organiza el acervo bibliográfico con la metodología más moderna de la época; por ese empleo recibió \$30 oro. Desde los diecisiete años comenzó a escribir poemas y artículos en los periódicos locales de la isla caribeña, *El*

¹ Eduardo Urzaiz Rodríguez, *La emigración cubana en Yucatán*, Mérida, Editorial Club del Libro, 1949.

Rodolfo Menéndez de la Peña es figura central en la historia de la educación en Yucatán

Heraldo y La Atalava, y también *El Liceo* y en la *Época de Villa Clara*, cuyo director era el esclarecido patriota cubano Eduardo Machado.² Hijo de los remedianos Pantaleón Menéndez y Pérez y Carmen de la Peña, pertenecientes a distinguidas familias, tuvo como hermanos a Balbino, Clementina, Fernando, Antonio, Sofía, Cándido y Rodolfo. Poco tiempo después, en 1869, con motivo de los sucesos que iniciaron la guerra de independencia cubana, al ser perseguido por sus manifestaciones políticas en favor del movimiento independentista, decide partir a Yucatán.

Recién llegado a Mérida, puso junto a su hermano Antonio una tabaquería en una casita situada entre la Tucha y la Tortuga. Preparaban el tabaco y torcían. Salía a venderlo por las tiendas. Pero la venta no resultó como esperaban, y tomó la determinación de regresar a Cuba a continuar sus actividades a favor de la independencia de su país. Se embarcó en la “Isabelita” en agosto de 1869. Al llegar a La Habana fue conducido ante la presencia del Gobernador civil para explicar los motivos que lo conducían a Cuba en aquellos momentos difíciles. Logró por medio de excusas quedar en libertad,³ para continuar participando en las acciones por la independencia de su patria, lo que hace cerca de José Martí, con quien establece un vínculo que habría de perdurar a lo largo de los años por medio de una intensa relación epistolar.⁴

Al regresar a Yucatán, el 14 de febrero de 1873, se instala en la ciudad de Valladolid donde ya vivía su hermano Antonio y su cuñada Ángela, ahí se compromete en una actividad educativa de gran aliento y de enorme impacto en la sociedad yucateca. Por el renombre que adquirió gracias a su labor vallisoletana, es llamado por otras poblaciones de Yucatán para colaborar en los proyectos pedagógicos locales y así radica sucesivamente en el Puerto de Progreso, en Izamal y, finalmente, en Mérida.

En 1868 se fundó lo que vendría a ser la primera etapa de la Escuela Normal de Yucatán, adscrita al Instituto Literario, y se impartían las materias de Ortografía, Caligrafía, Gramática, Aritmética, principios generales de Geografía, Catecismo político-constitucional y principios de Moral y Urbanidad.⁵ Pero debido a una serie de

modificaciones reglamentarias se reorganizó la educación que impartía el Instituto, pues comenzó desde 1870 a impartir enseñanza primaria inferior y superior, siendo necesario para ello derogar el decreto que reglamentaba la Escuela Normal.⁶ Fue hasta el 15 de enero de 1882, durante el gobierno de Manuel Romero Ancona, que abrió sus puertas la Escuela Normal de Profesores bajo la dirección del ameritado profesor Manuel Sales Cepeda, con 16 alumnos que conformaron la primera generación que egresó como Profesores de Enseñanza Primaria inferior y superior en 1885. En agosto de 1886, fue nombrado Rodolfo Menéndez de la Peña, Secretario y Prefecto; hasta entonces se desempeñaba como Visitador General de las Escuelas del Estado e Inspector de las del Municipio de Mérida. En ese tiempo, impartía también las cátedras de Gramática Castellana, Lengua Francesa y Pedagogía en la Escuela Normal.

Al fallecer Serapio Baqueiro en 1900, Rodolfo Menéndez de la Peña fue nombrado Director de la Normal, cargo que desempeñó durante once años, hasta enero de 1911. En su informe como Director de la Escuela Normal de Profesores rendido al Gobierno del Estado, dijo: “Todos aquí tendemos a que en la Escuela Normal no solo se imparta una instrucción esmerada, sino una educación que corresponda a la índole del establecimiento, con el objeto de cooperar a los fines de la institución: ENSEÑAR, Y ENSEÑAR A ENSEÑAR; formar maestros ilustrados y cultos”.⁷ El gobernador Nicolás Cámara Vales nombró en 1911 al profesor Manuel Alcalá Martín, como su sustituto en la dirección de la Escuela Normal, y le dio el encargo de realizar una colección de leyes y decretos relativos a la educación pública, con la encomienda de escribir una historia general de la misma.⁸

La incansable e inigualable labor que a favor de la educación realizó, le valió a Rodolfo Menéndez el ocupar distinguidos puestos y realizar acciones como: 1) Inspector escolar municipal; 2) Prefecto de la Escuela Normal de Profesores del Estado; 3) Visitador general de escuelas; 4) Miembro del Consejo de Educación Pública; 5) Director de la Biblioteca Manuel Cepeda Peraza; 6) Director de la Escuela Normal para Maestros de Yucatán; 7) Presidió la comisión organizadora del I Congreso Pedagógico de Yucatán, convocado en 1915 por el general Salvador Alvarado, a la sazón gobernador del Estado, para reformar el sistema educativo de Yucatán; 8) Escritor, periodista e historiador de la educación. Aunado a estos importantes quehaceres, recibió en vida el reconocimiento y el aprecio de quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo, ya sea compartiendo el aula, los proyectos o, simplemente, a través

² Rodolfo Menéndez de la Peña, “Notas autobiográficas”, en Carlos Bojórquez Urzaiz y Cecilia García Moguel, *Cartas, apuntes y otros escritos de Cuba*, Mérida, SEGEY-UADY, 2008.

³ *Ibid.*, p. 96.

⁴ Carlos Bojórquez Urzaiz y Cecilia García Moguel, *op. cit.*

⁵ Edmundo Bolio Ontiveros, “Historia de la educación pública y privada hasta 1910”, en *Enciclopedia Yucatanense*, México, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, vol. IV, 1977, p. 119.

⁶ *Ibid.*, p. 120.

⁷ Citado por Bolio Ontiveros, *op. cit.*, p. 124.

⁸ Según Eduardo Urzaiz, Rodolfo Menéndez terminó la obra encomendada a la que dedicó varios años, sin embargo nunca llegó a publicarse. Cf. Urzaiz Rodríguez, *op. cit.*, p. 48.

de la lectura de su vasta obra escrita. Ejerció el magisterio en Mérida, Valladolid, Izamal, Sotuta, Progreso y demás poblaciones de Yucatán, impartiendo cátedras, conferencias y divulgando su obra escrita, lo cual, le valió ser conocido y reconocido por todo el profesorado de la entidad.

Como periodista fue redactor del *Periódico Oficial de Yucatán*; fundador del *Sol de Mayo*, así como de las revistas pedagógicas *La Infancia* y *La Escuela Primaria*; esta última, una de las primeras publicaciones pedagógicas de Yucatán. Fue colaborador en numerosos periódicos y revistas como *Revista Ilustrada de Nueva York*, *La Revista de Mérida*, *El Pensamiento*, *El Eco del Comercio*, *El Paladín Escolar*, *El Salón Literario*, *Yucatán Escolar*, *Boletín de la Liga de Acción Social*, *México Intelectual* y *La Educación*, entre otros. En sus colaboraciones periodísticas utilizó los seudónimos de Tomás Nomás, Efrén Lorenzo Dondé y Juan de las Veras.⁹

La producción pedagógica de Rodolfo Menéndez de la Peña fue muy fecunda en los diversos campos humanísticos que cultivó. Su obra escrita es muy vasta, por lo que recuperarla implica un ingente trabajo de investigación, sistematización y divulgación, la cual apenas ha comenzado en nuestra entidad.¹⁰ Autor de meritorias obras pedagógicas que se componen en general de la siguiente manera: 1) Poesía, cuyo eje es la transmisión de conocimientos a los infantes; 2) Artículos periodísticos; 3) Informes sobre el estado de la educación en toda la geografía yucateca; 4) Ensayos sobre métodos y programas escolares; 5) Libros utilizados en la enseñanza diaria en las diferentes escuelas; 6) Biografías de maestros cuyas aportaciones son visibles en la actualidad; 7) Escritos sobre la historia de la educación; y 8) Editor de revistas pedagógicas como *La Infancia* y *La Escuela Primaria*.

Sus escritos son fuente importante de información histórica y pedagógica, que permiten comprender los procesos educativos que se desarrollaron en Yucatán desde mediados del siglo XIX y principio del siglo XX. Un acercamiento a sus principales obras posibilita comprender su praxis pedagógica y su visión en torno a los temas centrales de su época, así como sus propuestas y adelantos en materia educativa. La trascendente obra pedagógica que desarrolló sigue aún después del paso de los años sorprendiendo por su actualidad y contribuyendo a la comprensión del progreso histórico que la enseñanza y sus contenidos ha presentado en tierras yucatecas.

Rodolfo Menéndez de la Peña es figura central en la historia de la educación en Yucatán, pues sus aportaciones

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ La Secretaría de Educación del Gobierno del Estado inició en el 2008 el Proyecto "Ilustres Maestros de Yucatán", que incluye una serie de publicaciones, entre las cuales se han reimpresso siete obras de Rodolfo Menéndez de la Peña, faltando aún mucho por recuperar.



abarcan cada uno de los campos de la educación dentro y fuera de las aulas. Sus planteamientos contribuyen puntualmente a la comprensión de las dimensiones del pensamiento liberal sobre la educación, al mismo tiempo que ayudan a ubicarnos en la discusión sobre los derechos de los niños, el papel del maestro y su responsabilidad social, el papel de las autoridades y la familia, y en especial la función de la educación en torno a la construcción de los nuevos ciudadanos. Las propuestas pedagógicas que realizó, son reflejo del gran ideario pedagógico que desarrolló en sus muchos años de labor a favor de la educación, ideario que encierra reflexiones sobre las necesidades espirituales como físicas que el proceso de enseñanza-aprendizaje requiere para ser completado de forma adecuada. Pero además, son la muestra de las continuidades y cambios que se han suscitado en el devenir de la historia educativa de la entidad.

Las aportaciones de Rodolfo Menéndez al campo mexicano de la educación, que es una de las esferas fundamentales de su obra en el destierro, han llegado al grado de ser designado Benemérito de la Educación Pública en Yucatán, después de valorar su trayectoria como maestro y director de la Escuela Normal que lleva su nombre, distinguirse por la edición de su excepcional revista *La Escuela Primaria*, y presidir el Primer Congreso Pedagógico de Yucatán en 1915, durante el gobierno revolucionario del general Salvador Alvarado. Falleció el 3 de noviembre de 1928, luego de cincuenta y cinco años de residir en Yucatán.

Sin embargo, y a pesar del reconocimiento a su labor educativa, su obra en general sigue siendo tema pendiente de estudio. A 165 años de su natalicio, es momento de retomar esa tarea, pues si bien sobre su persona se ha escrito en diferentes momentos y formas, hace falta un acercamiento más profundo a su legado pedagógico, a sus escritos y a su actuación como impulsor de la educación durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX en Yucatán. ▣

Cristóbal León Campos (México, 1979). Mexicano, historiador por la Universidad Autónoma de Yucatán. En 2010 editó los libros *Textos de la revolución en su Centenario* y *La Escuela Racionalista. Doctrina y Método de José de la Luz Mena*, con el doctor Carlos E. Bojórquez Urzáiz. Participa en los proyectos "Ilustres Maestros de Yucatán" y "Mi escuela en el Centenario" con el apoyo de la SEGEY. Además, es parte del equipo de trabajo de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán. Escribe en el periódico *Por Esto!* y colabora en diversas revistas y páginas web. Es profesor de Historia y Antropología a nivel medio superior. Actualmente es Secretario de la Red Literaria del Sureste. Es parte del grupo de promoción de *Archipiélago*.